



CRONICA LITERARIA

por ANTONIO CAMPASA

Fernando Alegría: AMERIKA

Tal vez para contradecir los pronósticos sobre la decadencia de la novela, los escritores latinoamericanos han producido un hecho renovador dentro del género. En efecto, el narrador contemporáneo vuelve sus ojos hacia dos campos: el ensayo y la poesía. Del primero extrae su sentido de explicación del mundo y de la última toma tanto sus formas de lenguaje como su independencia imaginativa. De este modo, la novela alcanza dos grandes estadios que, al parecer, le estaban vedados: organización o, mejor dicho, exploración acabada por medio de la apropiación del ensayo y una pasmosa imaginación creadora desde el lado poético. Por otra parte el escritor se propone vivir dentro de una profunda realidad social, a la que enfrenta en su estructura más íntima con un sentido operatorio rebelde, desarticulándola internamente, con independencia, hasta llegar a significados imprevisibles, reveladores de experiencias vitales. Es la gran contribución de Cortázar, García Márquez, Kuffo, Vargas Llosa, Alegría Donoso y otros. Estas reflexiones son indispensables antes de referirse a esta extraordinaria novela, portentosa en su imaginación, de Fernando Alegría, *Amerika*, *Amerikha*, *Amerikkha*, publicada por la Editorial Universitaria.

Al lector llamará la atención que empecemos diciendo, sin antes haber revelado sus alcances que se trata de una novela extraordinaria y portentosa en su imaginación. Pero ¿de qué otra manera puede el crítico sintetizar en estas brevísimas líneas una apreciación de conjunto para uno de los libros más originales, mejor escritos, de significaciones e iluminaciones profundas para una obra artística, en fin, que reduce un nuevo estilo con una, igualmente, novísima penetración de la realidad soterrada zórida, patológica, que muestra la desocialización de un mundo que tiene que ser desplazado que deberá abolirse si no desea para él una especie de venganza colectiva? Con *Amerika*, la novela chilena ensancha su ámbito localista, encuentra un desplazamiento hacia zonas más amplias, universalistas, por una especie de reaparición que le confiere Alegría. Nos hacía falta una novela de esta honra que muestra relaciones directas con un universo fascinante, en la que un novelista chileno destruyera todo su genio creador en una especie de denuncia inagotable de los males más bajos de una sociedad, de sus abie-

rraciones, de un mundo, en suma, en el que el hombre uade entre sus contradicciones, lo que va fluyendo en el lenguaje en uno muy pocas.

Amerika carece del sentido tradicional del novelar: es un relato dividido a su vez en trozos que podrían ser capítulos o no. El texto entre éstos es discontinuo y ellos aparecen, a simple vista, como episodios despegados, solitarios, no obstante solidarios a la narración en general. Esta no posee, aparentemente, un tema central y tanto los episodios como los personajes aparecen y desaparecen en la continuidad del relato; al brotar sin un aparente nexo, semejan estar unidos pero no unidos, son fragmentos que se juxtaponen, se penetran unos a otros para darnos la sensación de una fabulación ambigua. Fernando Alegría crea, de este modo, una aventura en la que se contienen las contradicciones menos esperadas, unos contingentes estados de ambigüedad y perspectivas: una especie de mural que bien pudo salir de la imaginación memorable de un Picasso o de un Bruegel. En este monumental cuadro de sucesos reales y ficciones que el

autor relaciona con instantes de la historia contemporánea, de su inmersión en las realidades abismales del hombre, es posible observar la insistencia de Alegría por referirnos a ciertos estados patológicos, como ya dijimos, tal la sordidez, la necesidad de demoler los estratos de una sociedad corroida, la infiltración de la violencia sometida, muy curiosamente a un entrecruzamiento con la morbosidad o el estado de abandono, en que ambos se repelen y se acercan como desprovistos de todo como promiso, en escenas y situaciones que alcanzan contornos dramáticos.

Es que, en realidad *Amerika* es una novela dramática y, seguramente, es esta una de sus principales motivaciones. Lo sórdido, la inestabilidad fabulatoria de sus personajes, el *humour noir*, la cohabitación de los sucesos sustanciales del acontecer humano con aquellos otros de la simulación, de las objetivaciones grotescas, el callejón sin salida en que están encerrados sus personajes, esos episodios que se desintegran y se actualizan, nos despliegan ante nosotros un ambiente ornamental, alucinante de ceremoniales pintados, alucinado por un *delirium* asombroso, con asomos de nihilismo, de oscuridad, de degradaciones y annihilaciones, envuelto en la tragedia de un suceso laborioso.

Este gran espejo de una sociedad que es *Amerika*, la obra cumbre de Fernando Alegría y una de las más grandes de la novelística chilena y latinoamericana, incluye, también, otro sinnúmero de variantes y acontecimientos, pero lo que no podemos dejar de reiterar es la crítica ácida, implacable, que Fernando Alegría hace de la sociedad de nuestro tiempo, del mundo estocástico y la situación latinoamericana, cuando que él conoce tan bien.

Fernando Alegría ha escrito con *Amerika* una gran novela, de peculiaridades, anfibias, un enjuiciamiento de nuestra realidad ambiental, de sus complejos, de su absurdo, de sus mutaciones, pero del mismo modo de una esperanza de que ellos sean cambiados alguna vez y de que así suceda lo más largo posible.

656441

ULTIMA HORA, SANTIAGO, 7-XI-1971, p. 5.

Amerika [artículo] Antonio Campaña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campaña, Antonio, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amerika [artículo] Antonio Campaña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile